

Migración, mestizaje y cruce de fronteras¹

Una lectura teológica desde el caminar real de los migrantes

Mtro. Alejandro Ortiz²

*Dedicado a Alex Castillo
defensor de los migrantes indocumentados y
promotor de la teología hispana.*

Introducción

Esta reflexión quiere ser una lectura teológica del proceso migratorio contemporáneo, privilegiando el “cruce de fronteras”. Cruzar la frontera tiene muchas interpretaciones, a veces distantes, muchas veces contradictorias, pocas similares. Es un instante lleno de significados y de emociones para el migrante. La frontera se vuelve al mismo tiempo lugar de llegada y punto de retorno. Cruzarla implica cumplimiento de metas y construcción de nuevas esperanzas; violación de leyes para algunos pero rescate de dignidades para otros. Promesa cumplida por algún santo protector y además deuda sagrada por pagar al regreso. Significa tanto para el migrante que necesariamente se vuelve un “lugar teológico” por excelencia. Por ser un signo de los tiempos debemos escrutarlo e interpretarlo a la luz del evangelio como bien dice la *Guadium et Spes* 4.

Geopolítica desde abajo

La migración es un factor central en la globalización contemporánea. Al ser un fenómeno integral su importancia radica en el grado de incidencia en varias esferas de lo humano: en lo económico, en lo político, en lo sociológico, en lo antropológico, en lo religioso, en el género y muchos más. En cada una de estas perspectivas, la migración modifica, cambia, trastoca la realidad. Antes se estudiaba el mundo para comprender la migración ahora es al revés, se estudia la migración para entender el mundo. Para ejemplo dos muestras, una económica y otra política.

Económicamente hablando, la migración no está prohibida, al contrario es alentada. Para sobrevivir en este caos financiero las remesas se han vuelto una solución global. Sin ellas pueblos enteros vivirían en la pobreza entera, los gobiernos no podrían dar las pensiones a los ancianos del primer mundo y las balanzas comerciales de muchos países serían un infierno. Que el dinero emigre, fluya dicen los

¹ Este es el título que se me pidió desarrollar para un panel dentro del Congreso Continental de Teología, que se llevó a cabo los días 7 al 11 de octubre del 2012, en la universidad UNISINOS, en Sao Leopoldo, RS, Brasil. Respetando el título que en un principio propuso Virgilio Elizondo, orienté mi reflexión privilegiando “el cruce de fronteras” al considerarlo sumamente sugerente para una lectura teológica desde mis propias categorías. Este texto es parte de un trabajo más extenso sobre el proceso teológico de los migrantes que actualmente estoy trabajando para la universidad en que trabajo.

² Laico, casado, con un hijo. Maestro en teología. Ha estudiado teología en Brasil, Costa Rica, Deusto y Puerto Rico. Desde hace 22 años da clases y desde hace 15 asesora a grupos e instituciones religiosas en México y en el continente. Fue asesor de la presidencia de la CLAR por dos periodos. Desde hace siete años acompaña a comunidades de migrantes en California, USA. Vive feliz en Puebla, México donde es profesor en la universidad Iberoamericana de esa ciudad.

expertos, a los migrantes deténganlos. Según el economista español Arcadi Oliveres, España necesita la llegada de 200,000 inmigrantes al año hasta 2020 si quiere mantener las pensiones, la educación y en definitiva el sistema de bienestar.³ Retomando el informe sobre las migraciones en el mundo 2011⁴ y los datos sobre migración y remesas 2011 del Banco mundial⁵, se calcula que en 2010, los flujos de las remesas en todo el mundo excedieron los US\$440.000 millones. De ese monto, los países en desarrollo recibieron US\$325.000 millones, lo que representa un aumento del 6% comparado con el nivel de 2009. Se presume que la dimensión real, si se incluyen los flujos no registrados a través de canales formales e informales, es significativamente mayor. El monto de las remesas registradas en 2009 fue casi tres veces mayor que el de la ayuda oficial y casi tan alto como el de los flujos de inversión extranjera directa (IED) hacia los países en desarrollo. Los principales países receptores de las remesas que se tiene constancia fueron India, China, México, Filipinas y Francia. Sin embargo, como porcentaje del PIB, los países más pequeños como Tayikistán (35%), Tonga (28%), Lesotho (25%), Moldova (31%) y Nepal (23%) fueron los principales receptores en 2009. Los países de ingreso alto son la principal fuente de remesas. Entre ellos, Estados Unidos es por mucho el más grande con US\$58.100 millones en flujos de remesas al exterior en 2009, seguido de Arabia Saudita, Suiza y Rusia.

Políticamente podemos hablar de la “primera minoría” en Estados Unidos y de su impacto en las recientes elecciones. Nos referimos a los aproximadamente 50.5 millones de latinos que viven en tierras norteamericanas. Cerca del 16 % de la población y en aumento. Es claro que el que quiera ser presidente de Estados Unidos los tiene que tomar en cuenta. Aunque también debe resolver el caso de los más de 11 millones de indocumentados. Siguiendo el artículo de “El voto latino” publicado en el periódico digital Impacto⁶ de New York se mencionaba el 16 de noviembre de este año que de los 23,6 millones de hispanos con derecho a voto en el país, unos 15 millones se registraron y unos 12,2 millones habrían votado finalmente, una cifra récord. Se considera que cada vez más, a partir de este año, la influencia de los votantes latinos ha saltado de nivel estatal a nivel federal, por ejemplo en Colorado, donde la diferencia entre Romney y Obama era de tan solo cuatro puntos porcentuales, los latinos aportaron un incremento de 9,5 puntos al demócrata, o en el estado con mayor proporción de votantes latinos, Nuevo México, la victoria de Obama fue holgada y los hispanos mejoraron en 22 puntos el resultado. Un verdadero regalo no merecido. Como bien escribió Jorge Durand⁷ en La Jornada, con Obama se agudizó la persecución a migrantes, las deportaciones, se multiplicaron los centros de detención y se promulgaron leyes anti-migrantes como la Ley Arizona SB1070.

Con estos ejemplos podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el fenómeno migratorio global está generando un proceso geopolítico desde abajo, desde las reglas de la sobrevivencia. Los empobrecidos, los excluidos, las víctimas por la globalización reconstruyen una serie de redes sociales y culturales que reestructuran el “orden” mundial establecido. Es cierto no es el orden hegemónico, no es el dominante, pero nadie puede dudar que puede llegar a serlo, o que está siendo, en estos momentos, una pieza

³ Tomado el 12 de septiembre en: <http://www.ciudadredonda.org/articulo/pdf/id/5533>

⁴ Tomado el 8 de septiembre en: http://publications.iom.int/bookstore/free/WMR2011_Spanish.pdf

⁵ Tomado el 8 de septiembre en: <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/Factbook2011Spanish.pdf>

⁶ Tomado el 24 de noviembre en: <http://www.impactony.com/tag/impacto-de-latinos-en-elecciones/>

⁷ Tomado el 30 de septiembre en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/08/12/opinion/022a2pol>

clave en el ajedrez mundial. Basta ir a las principales ciudades del mundo y veremos cómo los migrantes hacen circular la economía, fortalecen la política y crean nuevos espacios sociales y culturales. Habría un caos más grande que el ocasionado por Wall Street en 2008 si todos los migrantes del mundo decidieran parar la economía o hacer una huelga general en tiempos electorales.

En la tradición teológica liberadora de América Latina ya Gustavo Gutiérrez y Pablo Richard habían anunciado esa fuerza histórica de los pobres hace mucho tiempo. Se pensaba y se escribía desde el reverso de la historia, y desde ahí con los ojos de la fe, se notaba claramente cómo son ellos los únicos que podrán construir algo diferente y alternativo a la realidad social. Pablo Richard⁸ escribe que se tiene fe en el pobre y excluido como sujeto histórico, capaz de construir alternativas. Ellos los “sin nada” son los expertos en construir la esperanza y en organizarla.

Lectura teológica de la frontera

Por lo anterior es interesante saber que opinan los migrantes de las fronteras y de su cruce. Tomo de ejemplo a Luis Hernández⁹, migrante de Coyula, Puebla, que publicó junto con Ma. Eugenia Sánchez las profundas reflexiones sobre su proceso migratorio. Es una obra importante ya que tenemos de viva voz el análisis de lo que significa “ser” migrante.

Luis habla de la frontera como un mundo oscuro: “llegar allá es cómo llegar a una barranca, estar expuesto al peligro de muerte, es retar a la muerte con tal de conseguir algo” (2012: p. 40). Más adelante comparte: “la frontera hace que uno empiece a hacer las cosas con más valor. Yo lo tomaba como un entrenamiento para sobrevivir. Había serpientes, coyotes, toda clase de peligros. Tiene uno hambre, sed...Es humillante tener que cruzar así la frontera” (p. 60). Tal vez por esto Luis reflexiona que “toda cultura tiene sacrificios, y pienso que el nuestro es cruzar la frontera...Es muy duro todo lo que se tiene que vivir en cada cruce a Estados Unidos...ahora puedo hablar de la frontera, pero al llegar allá uno se siente en gran peligro y cerca de la muerte” (p. 96) En consecuencia Ma. Eugenia Sánchez reflexiona que “la frontera aparece como el espacio social que anuda las diversas experiencias traumáticas del proceso migratorio... Tal parece que es en ese espacio siniestro, humillante e inevitable, y en esos tiempos de cruzar o no cruzar, de caminar y esconderse, de estar al límite de las fuerzas, es donde se anclan las transformaciones emocionales y cognitivas que lo llevarán a ir reconfigurando su subjetividad...El proceso del cruce es para él como la transición de la infancia (antes de cruzar) a la adolescencia (el cruce) y a la adultez (ya del otro lado), se descubre a sí mismo como ilegal...El sufrimiento en el cruce y el trayecto refuerzan sus sentimientos religiosos: el sacrificio de los dioses y el sacrificio de Jesús lo alientan”. (p. 118).

Es interesante saber que el cruce de fronteras significa para los migrantes algo negativo. Y es que no lo ven como la culminación del mal o del peligro, sino como continuación. Cruzar no implica terminar el sufrimiento. En muchos casos implica empezar otro. El proceso migratorio, en la mayoría de los casos, es parte de un infierno con varias puertas y secciones. Cruzar las fronteras es sólo una de ellas. De ahí que no se habla de la vida sino de la muerte, se recuerda la frontera y su cruce como algo negativo, violento,

⁸ Richard, P. (2004; p.72)

⁹ Sánchez, Ma. Eugenia y Hernández, Luis (2012)

traumático...humillante. Más si eres mujer o niña. Amnistía internacional (2010: p.5) relata que “Todos los migrantes irregulares corren peligros de sufrir abusos, pero las mujeres y los niños-niñas especialmente los no acompañados son especialmente vulnerables. Corren graves peligros de ser objeto de trata y de sufrir agresiones sexuales a manos de delincuentes, otros migrantes y funcionarios corruptos. Aunque de pocos casos queda constancia oficial y prácticamente ninguno llega a ser enjuiciado, algunas organizaciones de derechos humanos y expertos en el tema estiman que hasta seis de cada diez mujeres y niñas migrantes sufren violencia sexual durante el viaje”. Más adelante termina de detallar el infierno: “De las 157 mujeres cuyo secuestro se había confirmado al menos dos fueron asesinadas y otras fueron violadas. Al menos una se vio obligada a quedarse con el cabecilla de la banda como “trofeo”” (p. 13). Permítanme escribir que se trata, sin duda, de las nuevas “cristas” crucificadas, el dolor más agudo que clama al cielo y exige justicia.

También cruzar la frontera es un sacrificio, algo duro, difícil, que no se quiere hacer pero que hay que hacerlo. Es algo que se tiene que cumplir, que hacer, es cuestión de honor “ya que se ven obligados a encontrar el modo de alimentar a sus padres, a su cónyuge o a sus hijos, que siguen en el país de origen. Si no lo logran por un camino lo intentarían por otro más peligroso para ellos pero también, en última instancia para nosotros” como bien dice Tzvetan Todorov¹⁰ y lo confirma un migrante salvadoreño entrevistado por amnistía Internacional cuando dice “tengo familia...yo les hice una promesa a ellos que tengo que cumplírsela... yo sé que es un camino bastante de sufrimiento pero al llegar allá todo se logra y todo es mejor”¹¹.

Desde el lenguaje religioso se entiende ahora la fe “mágica” que mantiene el migrante. En una situación tan negativa como es el proceso migratorio sólo se puede entender el lograr pasar todas las pruebas del camino como una manifestación sagrada, la intervención de un Dios personal y comunitario que es protector, guía y fuerza para seguir caminando. Estos santos protectores, que también puede ser la virgen de Guadalupe o el mismísimo Jesús, conocen el sufrimiento y, por tanto, entienden que es lo mejor para cada uno de ellos. Son pares que se entienden y se ayudan. De ahí que tradiciones populares lejos de desaparecer tengan más fuerza, tradiciones como mandas, promesas, mayordomías, peregrinaciones se fortalecen cada vez más en el imaginario religioso del migrante. Como dicen muchos estudios solo cuando los migrantes se “instalan” en los países de llegada o cuando se regresa se puede reflexionar la fe. Mientras tanto no. La fe se vuelve la racionalidad simbólica que le da sentido, dirección, rumbo y muchas veces explicación al irracional y violento proceso migratorio que viven. Solo la Fe es mayor que la violencia sufrida. En ese sentido la fe de los migrantes es la fe en un Dios que camina con ellos.

Solo trabajando con ellos, defendiendo su dignidad, podemos hablar y expresar al Dios de Jesús. Resolviendo las múltiples violaciones a sus derechos humanos, como son: el asalto, el secuestro expreso, la desaparición, la tortura, el rapto a grupos criminales, su venta a organizaciones de trata de personas, violaciones sexuales, violencia psicológica, estrés, angustia, mutilaciones, etc., podemos expresar al Dios

¹⁰ Todorov, T. (2011; p. 19-20)

¹¹ Amnistía Internacional (2010; p. 1)

compasivo y misericordioso que nos muestra Jesús en los evangelios. Tenemos, en lenguaje de Jon Sobrino, bajarlos de la cruz.

A los ojos de Dios

Por lo regular al hacer relecturas teológicas del migrantes recordamos y retomamos la tradición veterotestamentaria. Recordamos la muy antigua confesión de Fe “fuiste un judío errante” que permitió construir una ética solidaria con los más desvalidos. Y se retomó el concepto GER en hebreo que significa: forastero –que es uno de los tres sujetos más vulnerables junto a la viuda y al huérfano-, factor que ayudó a detectar dentro del plan de salvación de Dios su voluntad de protegerlos y defenderlos. En el nuevo testamento surgirá ya una tradición misionera donde a los cristianos se les nombra como *παροικος*, es decir forasteros, personas sin casa alguna pero donde el mundo es su casa. Esto les permitía avanzar en la evangelización sin detenerse a racismos o exclusiones etnocéntricas y formar todos sin distinción de raza o etnia la gran familia de Dios.

Estas acertadas interpretaciones teológicas nos permiten visualizar al migrante dentro del plan sagrado mayor salvífico de Dios.

Ahora me atrevo a hacer una breve relectura de su experiencia violenta y deshumanizadora migratoria. Lo primero que debemos decir desde el espíritu de Jesús: “bienaventurados lo migrantes porque de ellos será la casa de Dios”. Dios ama a los sin poder y les promete en el retorno a la casa paterna sandalias nuevas y dignidad restablecida. Dios les expresa su solidaridad en aquellos rostros y manos que sin deber alguno regalan tiempo, escucha, agua, protección, baño, comida, afecto, en albergues, en los caminos o arriba de la bestia. Dios les pide a sus iglesias una nueva organización para atender a sus hijos más maltratados. Se necesita de una iglesia samaritana que cure sus heridas pero también una iglesia hogar donde se sientan en casa, protegidos, amados y escuchados. Se necesita de una pastoral que no solo se llame de pastoral de la movilidad humana sino que también camine, punto por punto en todo el proceso migratorio, al lado de las hijas e hijos de Dios.

Ellos y ellas representan en su coraje, determinación y valentía al Dios de Jesús, ilógico y diferente al de las iglesias institucionales y sus catecismos, un Dios que se atreve a saltar los muros para expresar su amor a sus hijos e hijas. Y eso hizo, Él como los migrantes cruzó la frontera teológica y se abajó (*κενωσις*) para estar y ser como uno de nosotros. Esta debe ser reconocida como la migración original y originante, como la migración fundante. Se encarnó y caminó entre nosotros como los migrantes. Fue invisibilizado (humillado) como ellos. Y desde el caminar sufriente expresa la posibilidad redentora de su amor, mostrándonos el camino donde todos somos migrantes: el camino hacia la casa del Padre y Madre que nos aguarda para abrazarnos, comer juntos y hacer la mejor fiesta que represente la alegría de cruzar la última frontera.

BIBLIOGRAFIA

Richard, Pablo. (2004). *Fuerza ética y espiritual de la teología de la liberación*. En el contexto actual de la globalización. Costa Rica: DEI.

Sánchez, Ma. Eugenia (2012). *Como las mariposas monarca*. Migración, identidad y métodos biográficos. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.

Todorov, T. (2011). *Muros caídos, muros erigidos*. Barcelona: Katz.

Aministía Internacional (2010). *Víctimas invisibles*. Migrantes en movimiento en México. Madrid: Amnistía Internacional.